

Awa Thiam

Las negras toman la palabra

Traducción de Guadalupe Díaz Iglesias

Revisión y edición de Elisabet Sánchez Tocino
y Elena Cuasante Fernández

Herder



Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

Título original: La Parole aux négresses

Traducción: Guadalupe Díaz Iglesias

Revisión y edición: Elisabet Sánchez Tocino y Elena Cuasante Fernández

Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

© 1978, Éditions Denoël, París

© 2026, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-5271-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.cedro.org).

Imprenta: Qpprint

Depósito legal: B-18.882-2026

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	II
<i>Elisabet Sánchez Tocino</i>	
CRITERIOS DE EDICIÓN	17
<i>Elisabet Sánchez Tocino Elena Cuasante Fernández</i>	
PREFACIO	23
<i>Mame-Fatou Niang</i>	
AGRADECIMIENTOS	37
PRIMERA PARTE. LAS VOCES DE LAS NEGRAS	
INTRODUCCIÓN	45
I. ALGUNOS TESTIMONIOS	51
Yacine	51
Médina	56
Tabara	65
2. ENTREVISTA COLECTIVA REALIZADA	
EN GUINEA	71
Mouna	83
Joven soltera	86

Coumba	88
Mujer joven	89
Ekanem	91
Mujer joven	93

SEGUNDA PARTE. LOS MALES DE LAS NEGROAFRICANAS

INTRODUCCIÓN	97
3. CLITORIDECTOMÍA E INFIBULACIÓN	103
Sobre el origen de la escisión	
y de la infibulación	104
Algunos testimonios	106
¿Son la escisión y la infibulación prácticas	
de mutilación sexual?	116
El territorio de los afars y de los issas	128
¿A favor o en contra de las prácticas	
de mutilación sexual?	132
Conclusión sobre la clitoridectomía	
y la infibulación	137
¿Cómo combatir estas prácticas?	141
4. LA POLIGAMIA INSTITUCIONALIZADA	143
Fodé Diawara o la apología	
de la poligamia	151
5. INICIACIÓN SEXUAL	161
La educación de las hijas mayores	
entre los bambara de Mali	163
El matrimonio	164
Do	165
Las vili	166
6. EL BLANQUEAMIENTO DE LA PIEL. EL MAL «NEGRO»	
DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	169

TERCERA PARTE. FEMINISMO Y REVOLUCIÓN

INTRODUCCIÓN	179
7. LAS NEGROAFRICANAS	185
8. EL HOMBRE, ¿ENEMIGO DE LA MUJER?	193
9. RENDIR HOMENAJE A NUESTRAS MADRES	195
10. MUJERES NEGROAFRICANAS, MUJERES DEL TERCER MUNDO, MUJERES DE PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, ¡LA MISMA LUCHA!	199
11. EL EJEMPLO DE GUINEA	207
CONCLUSIÓN. ¿QUÉ SE DEBE PROPONER A LAS MUJERES NEGRAS?	211
PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1978	217
<i>Benoîte Groult</i>	
BIBLIOGRAFÍA	227

Nota a la edición española
Elisabet Sánchez Tocino

En pleno Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer y a la sombra de unas independencias cuyas promesas de emancipación social y política quedaron, en gran medida, incumplidas, Awa Thiam irrumpió en el panorama editorial francófono con un texto que desafió los silencios al situar por primera vez en el centro las voces de las mujeres africanas. *La parole aux négresses* se erige así como una obra pionera que desplaza los marcos habituales de producción del conocimiento y abre un espacio de legitimidad a las experiencias de aquellas que, hasta el momento, habían quedado relegadas a los márgenes del discurso.

Cuarenta y ocho años después de su publicación en Francia, este ensayo llega, al fin, al público hispanohablante bajo el título *Las negras toman la palabra*. La tardía aparición de esta primera traducción al español no solo pone de manifiesto un vacío editorial prolongado durante casi medio siglo, sino que invita también a examinar las razones editoriales, lingüísticas y políticas que han condicionado la incorporación de la obra a nuestro horizonte cultural. Consciente de ello, esta edición nace con el propósito de reparar esa ausencia y poner al alcance de una nueva comunidad lectora un texto que sigue siendo hoy tan urgente como en 1978.

Su publicación se inscribe, además, en un momento de especial relevancia intelectual: en las últimas décadas, y con un impulso renovado en los años recientes, el ámbito académico y editorial hispanohablante ha mostrado un interés creciente por los estudios africanos, poscoloniales y de género. Este contexto ha propiciado la progresiva recuperación y difusión de las obras de autoras africanas y afrodescendientes, hoy consideradas fundamentales para comprender la pluralidad de experiencias y marcos epistemológicos que desbordan las perspectivas europeas y norteamericanas.

Sin embargo, esta apertura no ha beneficiado por igual a todas las tradiciones intelectuales. Mientras que los textos escritos originalmente en inglés comenzaron a consolidar su recepción en español ya desde las últimas décadas del siglo xx —impulsados por la posición hegemónica del inglés en la circulación global del conocimiento y por la fuerte visibilidad internacional de los feminismos y de los movimientos afroamericanos—, los escritos en francés, y muy especialmente los producidos en el África francófona, han permanecido durante mucho más tiempo al margen de los circuitos editoriales y académicos del ámbito hispánico. En este contexto, la publicación en español de la obra de Awa Thiam no constituye únicamente la recuperación de un texto fundamental, sino que representa también un paso decisivo hacia la construcción de una tradición intelectual de autoría femenina más amplia y representativa.

La actualidad y fuerza de este trabajo reside en su capacidad para formular, ya a finales de la década de 1970, un diagnóstico de las violencias que atravesaban —y siguen atravesando— la vida de millones de mujeres y niñas negras y/o africanas. Reconocida como una de las primeras mujeres en denunciar públicamente la mutilación genital

femenina, Awa Thiam traza en *Las negras toman la palabra* un análisis en el que la clitoridectomía y la infibulación, la poligamia, determinados ritos de iniciación sexual o el blanqueamiento de la piel no se presentan como prácticas aisladas, sino como manifestaciones de una misma lógica de poder que regula los cuerpos femeninos y condiciona sus trayectorias vitales.

Para ello, la autora combina el análisis sociológico y antropológico —que examina los orígenes culturales y religiosos, las secuelas físicas y psicológicas y los mecanismos de reproducción de estas violencias— con una amplia constelación de voces procedentes de distintos países africanos, haciendo de la palabra de las mujeres el centro de su investigación. De esta forma, Yacine, Médina, Tabara o Mouna, junto a otras que prefieren el anonimato, narran en primera persona sus experiencias en torno a la sexualidad, el matrimonio o las opresiones que han marcado sus vidas. La heterogeneidad de estos testimonios —de mujeres jóvenes y adultas, con trayectorias personales, niveles educativos y contextos sociales muy distintos— revela el carácter estructural de estas violencias y convierte cada relato individual en una evidencia colectiva de los mecanismos que sostienen la dominación patriarcal.

A partir de este enfoque, Awa Thiam pone en diálogo —y en tensión— las luchas de las mujeres africanas con las agendas impulsadas por los feminismos occidentales durante la segunda mitad del siglo xx, subrayando la especificidad de las violencias que afectan a las mujeres negroafricanas y la forma en que estas fueron sistemáticamente negadas e ignoradas tanto por los discursos colonialistas y neocolonialistas como por ciertos sectores del feminismo blanco. Así, quien se adentre en las páginas de *Las negras toman la*

palabra descubrirá una formulación temprana y rigurosa de la imbricación entre género, raza y clase en la configuración de las violencias y subordinaciones en contextos marcados por la herencia colonial, lectura que, décadas más tarde, adquiriría una centralidad teórica y política indiscutible gracias a las contribuciones de pensadoras afroamericanas como Kimberlé Crenshaw, bell hooks, Patricia Hill Collins o Angela Davis.

Recuperar la obra de Thiam constituye, en este sentido, un acto de justicia epistémica y, a la vez, una oportunidad para revisar la genealogía del pensamiento feminista y restituir el lugar que durante demasiado tiempo se ha negado a contribuciones fundamentales como la suya. Su incorporación a la historia intelectual exige examinar los mecanismos de canonización y reconocer cómo estas omisiones han modelado los marcos interpretativos que ha articulado la teoría crítica de género en las últimas décadas.

Esta posición liminal no estuvo exenta de tensiones, pues la recepción del ensayo en el momento de su publicación reveló tanto los desacuerdos con determinados sectores del feminismo occidental como las resistencias que sus planteamientos suscitaron en distintos contextos africanos, donde su denuncia de prácticas como la poligamia o la mutilación genital femenina fue percibida, en ocasiones, como una ofensa a las costumbres y a las tradiciones locales. Lejos de ser un efecto colateral, esta doble incomodidad es constitutiva del lugar que ocupa Thiam: su trabajo no solo inaugura un ámbito de enunciación para las mujeres africanas, sino que problematiza, ya desde su propia recepción, las condiciones de circulación del discurso feminista entre distintos espacios geopolíticos.

Estas controversias en torno a la obra se hicieron especialmente visibles en los distintos países donde el libro

comenzó a circular. En Senegal, donde el ensayo fue acogido como una crítica inapropiada, casi cómplice de los valores coloniales, su retirada del mercado fue inmediata. En Francia, aunque encontró una acogida más favorable entre las redes activistas, esta tampoco bastó para garantizar su continuidad editorial: tras una reedición publicada en 1982, el libro desapareció progresivamente de las librerías, manteniéndose únicamente a través de copias digitalizadas que se difundieron de forma casi clandestina entre aquellas estudiantes e investigadoras que nos interesábamos por su trabajo.

Aunque la obra fue traducida al alemán en 1981 y al inglés en 1997, ninguna de estas versiones logró ampliar de forma significativa su circulación internacional. Hubo que esperar hasta la primavera de 2024 para asistir a un verdadero punto de inflexión: *La parole aux négresses* reapareció simultáneamente en Francia y Senegal en una doble edición que devolvió al público francófono un texto cuya fuerza crítica había permanecido durante décadas fuera de los circuitos editoriales. Esa recuperación se extiende ahora al ámbito hispanohablante, donde la obra encuentra un nuevo y necesario espacio de lectura.

Hoy, sus páginas siguen sorprendiendo por la actualidad de los debates que plantean: las fricciones, aún no resueltas, entre los movimientos en favor de los derechos de las mujeres occidentales y africanas; la circulación desigual del conocimiento producido fuera de los circuitos hegemónicos; o el peso de unas tradiciones que continúan justificando, bajo el amparo de la cultura, violencias que atentan contra la integridad física y moral de mujeres y niñas. La vigencia de su denuncia resulta aún más evidente si atendemos al panorama actual: según los datos más recientes de Naciones

Unidas, aproximadamente 230 millones de mujeres y niñas en el mundo han sido sometidas a alguna forma de mutilación genital femenina y, de no intervenir con urgencia, se calcula que otros 22,7 millones podrían sufrirla antes de 2030. Tras décadas de campañas de sensibilización y de marcos legales internacionales de protección, la prevalencia de esta forma de violencia sigue siendo alarmante, en un contexto social y político en el que los derechos humanos y los derechos de la infancia continúan siendo vulnerados con una continuidad que el propio texto de Thiam ya advertía en 1978. Frente a esta realidad, *Las negras toman la palabra* permite comprender, desde dentro, las lógicas que sostienen estas formas de opresión, así como las fuerzas sociales y políticas que dificultan su abolición.

Esta nueva edición invita, en definitiva, a descubrir un testimonio intelectual que conserva intacta su capacidad de interpelación; una edición que abre, al fin, la posibilidad de leer a Thiam desde nuestro propio contexto, de dialogar con sus argumentos y de confrontar las preguntas que aún nos formula. En esa lectura reside quizá la contribución más valiosa de este libro: la de recordarnos que la palabra de las mujeres africanas sigue siendo indispensable para comprender el mundo que habitamos. En palabras de Awa Thiam:

Tomar la palabra para plantar cara. Tomar la palabra para expresar el rechazo, la indignación. Hacer activa la palabra. PALABRA-ACCIÓN. Palabra subversiva. ACTUAR-ACTUAR-ACTUAR, uniendo la práctica teórica a la práctica real.

Criterios de edición
Elisabet Sánchez Tocino
Elena Cuasante Fernández

Esta primera traducción de *Las negras toman la palabra* para el público hispanohablante ha requerido un cuidadoso proceso de análisis, contextualización e interpretación histórica y cultural, orientado a preservar la dimensión política e intelectual del texto de Awa Thiam. Con este propósito, la presente edición incorpora una serie de decisiones destinadas tanto a facilitar la lectura como a situar adecuadamente la densidad histórica, documental y conceptual de la obra.

El ensayo de Awa Thiam es el resultado de una amplia labor de investigación que articula documentación bibliográfica, trabajo de campo y numerosas entrevistas individuales y colectivas. Esta riqueza metodológica se refleja en la abundante presencia de notas a pie de página que acompaña la edición original de 1978. Pese a que la reedición de la obra de 2024 no incorporaba las notas a pie de la versión original, para esta traducción se ha optado por conservar una parte significativa de aquellas introducidas por la autora, especialmente las de carácter histórico, cultural, bibliográfico o contextual, cuya presencia resulta esencial tanto para la comprensión de determinados conceptos como para el conocimiento de las fuentes y referencias que sustentan su

reflexión. No obstante, algunas anotaciones han sido ajustadas, actualizadas o suprimidas cuando la información que contenían había quedado desfasada o presentaba un interés limitado para el público lector contemporáneo.

Junto a estas notas originales, la presente edición incorpora otras intervenciones de la traductora (*N. de la T.*) y de las editoras (*N. de las E.*), destinadas a ofrecer información complementaria, aclarar referencias culturales o históricas y contextualizar determinados aspectos del texto. La coexistencia de ambos tipos de anotaciones responde a la voluntad de preservar la materialidad intelectual y el anclaje histórico de la edición original sin comprometer su legibilidad, de modo que el texto de Thiam llegue fiel y accesible a su nueva comunidad lectora.

Esta voluntad de respetar las condiciones históricas y discursivas de producción de la obra ha guiado igualmente las decisiones adoptadas en materia terminológica. En particular, en lo que respecta a las diferentes prácticas actualmente agrupadas bajo la denominación de «mutilación genital femenina» (MGF), se ha optado por mantener el uso sistemático del término «escisión», empleado por Awa Thiam en el original francés *excision*, evitando su sustitución por el término genérico «ablación», frecuente en numerosos discursos institucionales en lengua española para denominar al conjunto de estas prácticas. Esta elección responde no solo a un criterio de fidelidad textual, sino también, y, sobre todo, a la voluntad de preservar la precisión conceptual de una obra pionera en la denuncia y documentación de estas violencias.¹

1 La lectura de *La sexualité féminine africaine en mutation. L'exemple du Sénégal* (2014), obra posterior de Awa Thiam, ha permitido profundizar en su enfoque sobre la mutilación genital femenina y orientar algunas de las decisiones editoriales adoptadas en la presente edición.

De esta forma, el término «escisión» se emplea en los pasajes en los que la autora alude a la resección parcial o total del clítoris —también denominada «clitoridectomía» o «ablación del clítoris»— y/o de los labios menores, mientras que el término «infibulación» se reserva a aquellas ocasiones en las que la autora hace mención específica al estrechamiento de la abertura vaginal mediante el corte y recolocación de los labios. Cuando, en cambio, Thiam quiere referirse al conjunto de estas prácticas, recurre en el original francés al término *mutilations sexuelles*, que en esta edición se traduce como «mutilaciones genitales», respetando así la jerarquía conceptual que la propia autora traza entre las prácticas concretas y la categoría que las engloba. Esta atención al detalle terminológico responde a que la precisión con la que Awa Thiam describe estas prácticas en 1978 anticipa, de forma notable, la clasificación que la Organización Mundial de la Salud no establecería hasta 1997.²

2 La Organización Mundial de la Salud (OMS) distingue cuatro tipos principales de mutilación genital femenina (MGF): tipo I o clitoridectomía, que implica la resección parcial o total del clítoris y/o del prepucio; tipo II o escisión, que consiste en la resección parcial o total del clítoris y de los labios menores, con o sin afectación de los labios mayores; tipo III o infibulación, caracterizado por el estrechamiento de la abertura vaginal mediante el corte y recolocación de los labios genitales; y tipo IV, categoría que engloba otras intervenciones lesivas practicadas sobre los genitales femeninos con fines no médicos, como perforaciones, incisiones, raspados o cauterizaciones. Desde 1997, esta clasificación ha sido progresivamente refinada mediante la incorporación de subtipos destinados a reflejar con mayor precisión la diversidad de prácticas existentes y sus consecuencias. Se trata, no obstante, de una violencia compleja y heterogénea cuya manifestación varía considerablemente según los contextos sociales, culturales y geográficos. Cualquier tipificación en categorías cerradas resulta, por tanto, parcial, y debe entenderse como una herramienta descriptiva, no como una delimitación exhaustiva del fenómeno.

Por otro lado, a lo largo del texto, los términos «Negra», «Negroafricana», «Negro» y «Negroafricano», «Blanco», «Blanca» aparecen, en numerosas ocasiones, escritos con mayúscula inicial, siguiendo el uso de la autora. Esta decisión gráfica no es casual: la mayúscula funciona como un gesto de afirmación identitaria y política, en la línea de las corrientes del pensamiento negroafricano y diaspórico de la época —entre ellas la *Négritude*— que reivindicaban estos términos como categorías de orgullo y resistencia frente a su uso peyorativo.

Se mantiene, asimismo, el término «África negra», traducción literal del francés *Afrique noire* empleado por Awa Thiam, en lugar de sustituirlo por el más habitual «África subsahariana», hoy predominante en los contextos académicos e institucionales. Aunque ambas expresiones remiten a una realidad geográfica y cultural similar, no son intercambiables: «África subsahariana» es una categoría esencialmente geográfica y de aparente neutralidad descriptiva, mientras que «África negra» es una categoría etnocultural y política, cargada de la reivindicación identitaria propia del pensamiento africano y diaspórico de mediados del siglo xx.

Esta edición incorpora, además, una serie de textos preliminares que enmarcan y enriquecen la lectura de la obra. Por decisión editorial, la traducción se abre con el prólogo que Mame-Fatou Niang escribió en 2024 con motivo de la reciente reedición francesa, y se cierra con el prefacio original de Benoîte Groult, publicado junto al ensayo en 1978. Aunque este es el orden en que ambos textos aparecen en el volumen, recomendamos a quien se sumerja en estas páginas invertirlo en la lectura: conviene acercarse primero al prefacio de Groult y después al prólogo de Niang. El texto de Groult posee un indudable valor histórico, no solo como

testimonio de la recepción inicial de la obra, sino también como contrapunto indispensable para comprender el alcance del prólogo de Niang, que dialoga críticamente con él al señalar sus límites y la insuficiente valoración que hace del verdadero calado intelectual del trabajo de Awa Thiam. Solo a partir de esa confrontación es posible apreciar plenamente la distancia que separa ambos textos y las transformaciones que han experimentado los marcos desde los que hoy se lee esta obra.

Todas las decisiones editoriales expuestas responden a un mismo propósito: que el trabajo pionero de Awa Thiam sea leído, discutido y reconocido en toda su dimensión, y que las mujeres negras, casi medio siglo después, (re)tomen también en español una palabra que nunca dejó de ser suya.

Prefacio

Mame-Fatou Niang

Tata¹ Awa:

El día en que Éditions Divergences me contactó para colaborar en el proyecto de reedición de *La Parole aux Nègresses*, había enviado, horas antes, un antiguo PDF de tu ensayo a Cynthia, a quien nuestra amiga común, Maboula, le había dicho: «Seguro que Mame lo tiene». ¿Feliz coincidencia? No lo creo.

Durante mis años de doctorado en Luisiana (2007-2012), circulaba una broma en la universidad: si hubiera un premio al documento más compartido entre los estudiantes y entre ciertos círculos militantes, sin duda, tu libro lo ganaría. Compartido de una generación de doctorandos a otra, este dato escondía una cruda realidad: tu texto, indiscutible fundador del feminismo africano francófono, y que sentaba las bases teóricas de la interseccionalidad ya en los años 1970, no estaba disponible en francés o solo se podía adquirir a precios disparatados. Mientras que la traducción inglesa de 1986 tenía cierto éxito y contaba con varias reediciones, el original en francés, de 1978, parecía haber desaparecido de

1 *Tata*: apelativo utilizado en África negra para expresar, de manera cariñosa, respeto y admiración. (*N. de las E.*)

los circuitos de distribución después de dos reimpresiones (1979, 1980) y una reedición de 1982. Una década más tarde, en medio de la agitación de los discursos alrededor del #MeToo, los feminismos, la interseccionalidad y la descolonización del conocimiento, los lectores francófonos seguían teniendo dificultades para acceder a esta voz femenina, africana y negra encarnada en ti, sin tabúes, con amor y radicalidad. Agradezco a Éditions Divergences haberlo puesto de nuevo al alcance de un público más amplio. Releer hoy *La Parole aux Nègresses* permite, no solo situarlo en el contexto de su publicación en 1978, sino también arrojar luz sobre cuestiones tan contemporáneas como la circulación del conocimiento y la actualidad de las luchas por la liberación.

A la vez que recoge, difunde y crea voces, tu texto es una condena sin tapujos de prácticas tradicionales que gangrenan la vida de mujeres senegalesas, malienses, marfileñas, ghanesas y guineanas, entre otras. Infibulación, escisión, clitoridectomía, dote, poligamia y despigmentación, nada escapa a tu pluma. Tu determinación emana del desencanto del África negra de los años 1970 y de la desilusión de las Independencias. Las alternativas de libertad son escasas para las mujeres aplastadas por una densa red de opresión de clase y de género, a la que tú añades la raza, la colonización y el colonialismo. Es en esta mezcla, en la exposición de las connivencias entre colonialismo, neocolonialismo y patriarcado, donde residen la radicalidad y la fuerza de un ensayo profundamente arraigado en una experiencia negroafricana y, a la vez, intensamente reveladora de los movimientos globales.

En agosto de 2004, asistí a mi primera clase sobre historia del feminismo en la Universidad Lyon 2: *Del feminismo*. El uso en singular reductor amputaba de golpe toda palabra,

todo espacio ajeno al programa curricular. Porque, sí, Tata, estudiaríamos *el* feminismo, que sería occidental, hasta el punto de obviar abiertamente cuestionamientos o explicaciones. A lo largo de todo un semestre, navegaríamos al ritmo de metáforas marinas, de una orilla a otra de Occidente: la primera ola estadounidense desde el siglo XIX hasta la década de 1930, sobre los derechos cívicos y civiles; la segunda ola de los años 1960 en París, en defensa de las libertades sociales y contra el patriarcado; la tercera corriente de los años 1990. Estudiaríamos *el* feminismo, y sería blanco, obviando abiertamente cuestionamientos o explicaciones. De Seneca Falls a Londres, de Ítaca a Roma, las mujeres de este feminismo serían occidentales y blancas, salvo la notoria excepción de Sojourner Truth.

Tata, no podré leerte en esta clase que trataba, justamente, sobre *el* feminismo. Las mujeres a las que estudiaríamos serían occidentales. No leeré a Fatou Sow, Amina Mama, Oyèrónké Oyěwùmí, Ifi Amadiume, Manuela Sáenz, tampoco a Juana Manuela Gorriti, Bisi Adeleye-Fayemi, Sylvia Tamale, Annette Mbaye d'Erneville o a Ayesha Imam. Las mujeres que leeríamos serían de Occidente, pero blancas. Nada de Ida B. Wells, May Ayim, Claudia Jones, Kimberlé Crenshaw, bell hooks, Audre Lorde, Paulette Nardal, Marsha Johnson, Miss Major Griffin o Gail Lewis. Más que un silenciamiento, lo que ocurre aquí es de una amputación ejecutada por una máquina que fabrica ausencias.

Otoño de 2006. Soy estudiante de intercambio en Estados Unidos en un programa de Estudios Franceses y Francófonos, y una compañera de curso, estadounidense, me acerca a ti. Para una clase sobre escrituras femeninas, tenemos que presentar a una autora de nuestra elección. Mi compañera elige a Tassadit Imache y se sorprende de que yo

no conozca a esta escritora francesa. «*You don't know Imache? She's my favorite French writer*», me dice. Cheryl es del Estado de Georgia. Como todas y todos los estudiantes estadounidenses de esta clase, ha estudiado a Aimé Césaire y Faïza Guène; ha leído a Assia Djebar y Frantz Fanon, Maryse Condé y Aminata Sow Fall, Mehdi Charef y Ahmadou Kourouma. Ha estudiado la Kanaky de Déwé Gorodey y la Guadalupe de Simone Schwarz-Bart. Todos han leído a escritores y escritoras francófonos del África negra y del Magreb. Han hablado del 17 de octubre de 1961, de Delgrès y de la Revolución haitiana. Y yo, recién salida de un curso preparatorio de literatura en Lyon, no conozco prácticamente ninguno de estos nombres, lugares ni acontecimientos.

Mi querida Tata, la convivencia entre esta estudiante, que conocía poca cosa de la historia colonial norteamericana, de la que yo me había empapado en Francia, y yo, a quien ella iba a introducir en episodios completos de la historia de Francia y sus antiguas colonias, será interesante. Qué extrañas son las proyecciones y amnesias de las civilizaciones occidentales. Embriagarse con los crímenes del otro, olvidar los propios y mantener conscientemente su olvido. Cheryl me dio la bibliografía de un curso anterior y tres sugerencias de lectura.

En la biblioteca universitaria sentí vértigo frente a los largos pasillos donde cohabitan nombres conocidos: C – Colette; F – Flaubert; M – Molière; P – Proust; Z – Zola, y otros que descubro:

B: Bâ, Mariama; Bugul, Ken; Bessora.

C: Condé, Maryse; Chraïbi, Driss.

D: Djebbar, Assia.

K: Keïta, Aoua.